

Catálogo La Puente. Pedro Déniz
Gobierno de Canarias, España, 1998.
ISBN 84-7947-227-8

DICTADO CRUCIAL DE LA ISLA
Sergio Domínguez Jaén

Esta botella que se rema seguirá pretendiendo dejar atrás esta isla, otras porciones más de lavas ignotas, sin ser jardines, presupuestos del clasicismo, entramado de distancias, ahogada por las aguas tibias, bendecidas por la niebla. El cristal que la transporta y la hace germinar es un navío de vidrio, alentado por caracolas, bucios, erizas de marisco, que es la forma de entender su calado anímico, aunque su quilla no toque fondo. Todo un rito, una liturgia de nueva geografía que busca en su peregrinaje, llamar o alguien para que siga otro habitante de tierra firme creyendo que hay otro por ahí con rostro. Que las Islas son reales casi como úteros para transportar seres que palpitasen llenos de vida en este tráfago marítimo, verdadera deriva histórica, tanto el cristal como la isla, objeción de la luz en las mareas cuando se vuelve gris, casi mutada el agua en la orilla con el candil de su seguridad, faro de vigía. Tienen cerca el mensaje, el acto de intimidación al saludarlo allí en el confín, el reguero que deja su estela cuando abandone la siesta de piedra con sus sitiales de farallones mirándolos partir como tantas veces en hombres precedidos al envase. Acto comunicativo, cerval en su angustia, de una proporción mágica que no entiende de oscuras posibilidades de escapar aunque siempre puede ser de día en la isla: el sol nace y se oculta por el mar El aislamiento de la isla sigue dictando la retahíla de la voz: abandonar, marcharse. Un acto de comunicación empaquetado junto a su histona es de por sí mismo y para sí un acto de enjundia interpretativo, ahí es donde verdaderamente se cierra tu círculo hermenéutico, la Interpretación reside en el mismo acontecimiento, su identidad, la de la Isla, la de la botella, en si mismo descansa, fuera agua y más humedad.

Muchas botellas, mensajes, no tendrán receptores humanos ni fauna abisal, perdidos andarán como fuentes de historia, en una porción de tiempo y espacio que empieza por deambular en su

hito. De la inspiración de otros demiurgos, buscando la certeza de unos mansos y de unos ídolos que le presten la atención debida al cansancio que producen las islas llenas de pájaros o aves que no son marinas por el hecho que viven en tierra firme. El firme de la tierra que las damnifica y se desdibuja y se suspende sobre sí misma en la orilla donde descansa, polares de una barro, un verbo que es orillar y se conjuga con lágrimas porque hay naufragos que orillan en las barcas altas de la marea y precisan sal sin entender que fueron un día calidoscopios de su alma. La certeza que decían no ha permitido como en el cuento de los mares, que estén más seguros o ciertos de lo que la isla significa, al no tener ya dioses que confiesen sus cuitas a los hombres, que anden discapacitados, extraviados en su cénit, en su panteón como en barriada de extrarradio, y al intentar razonar que el logos es lo fundamental del mensaje todo el espejismo de este naufragio se frecuenta.